



ANDRÉS SALOM

CALA FIGUERA¹

Para Miquel Pons

Aquí, en este silencio, en este fiordo del Sur,
el grito
de la gaviota se hace arrullo de paloma.
Aquí Miki Jaegger, dependiendo
de la guitarra acústica,
le pone contrapunto a los acordes
del aire en los pinares.

¹ CALA FIGUERA: Gran cala del Sureste de la isla de Mallorca que hace las veces de puerto de Santanyi, lugar de nacimiento del autor.

Los náufragos de Ítaca

— ¿Es éste el Mar de Ulises? —
intuyen la mirada de Nausícaä
en la dulzura umbría de la gruta
que mira hacia Poniente.
Y más allá el Pontás paleolítico
detenido en el tiempo,
como un golpe de mar petrificado.

Desde la escarpadura
el roquedal se mira en el azogue
de estaño verde-mar;
en la espesura
— lentiscos y acebuches —, Pan acecha
sirenas en bikini.
(Se prohíbe el top-less en las terrazas).
Papagayos y bloques de cemento
enturbiando la euritmia del paisaje.

Golondrinas rasantes por los verdes del agua.
Armonía de círculos...
Un halcón planeando cielo arriba
y fragancia de adelfa en los arriates.
Azur enredadera — azul prodigio —
y pleamar creciente
de sol hacia el ocaso.

Cuando el yate del jeque petrodólares
enfoca la bocana
siguiéndole las aguas
a una *barca de bou* en cuyo vientre
han florecido pájaros y peces,
el guardacostas, irreverente, arría
su pabellón pirata.

Altiva, la lechuza
— Don Tancredo en la cúspide
de una cruz de término —
se pone pensativa a lo Albert Einstein.
Pero ignora
que, visto por los búhos,

el espacio no tiene dimensiones,
y que aquí, la vida,
el mar y el tiempo, siguen
en fase de reposo.

De Los días de más allá del tiempo
(Ed. Nausicaä. Azarbe-Micromedia, Murcia, 2005)